ARTISTAS y compañía

ARCHIVO TEA

HERNAN ROJAS

ROCK Y POLITICA. De Charly, dice que es "una escuela". De Darío Lopérfido, que no es como los demás funcionarios.

MARIA GABRIELA EPUMER

Los amores de María

La guitarrista y cantante de rock habla de su nuevo disco solista, de Charly García (su "jefe") y del secretario municipal de Cultura (su novio).

ERNESTO MARTELLI

■ Yo estoy preparada para el movimiento continuo. Soy fiel seguidora del I Ching, el libro de las mutaciones. No es que no lo sufra pero me mentalizo. Hoy toco para 230 mil personas y mañana en un pub. Hoy tengo novio, mañana no.

Dice María Gabriela Epumer, descendiente ranquel y consumidora doméstica del pensamiento oriental. A los 35 años, es cierto, puede pasar de tocar la guitarra en el multitudinario recital de Charly García a un concierto íntimo para su público en un barcito del Centro. Y, también, es cierto, tiene novio: Darío Lopérfido, secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.

■ ¿Cambió tu percepción de la política desde que estás con él?

■ En general la política me parece muy hipócrita. No es porque esté enamorada pero Darío es distinto. Pero la verdad es que no me meto, no entiendo nada.

■ ¿Frecuentás los ámbitos políticos?

■ No, cada uno tiene su mundo propio.

■ ¿Preferís no enterarte?

■ No es eso. Es que no me interesa mucho. Desde chica escucho que los políticos dicen una cosa y hacen otra. Pero creo que es una fórmula que en algún punto se puede ir cambiando. Algunos no son así.

■ ¿Conversan en la intimidad sobre su rol de funcionario que organiza shows?

■ Sí, a veces se evalúa. Pero sé que hubiera tocado igual en todos los lugares. En ese sentido, no tengo ninguna paranoia. Yo estoy hace casi 20 años en la música.

La primera grabación de María Gabriela fue en el álbum debut de Viuda e Hijas de Roque Enroll, allá por 1984. ¿Se acuerdan? El grupo de pop artificial integrado por chicas posmodernas, de un éxito tan fugaz como el de las Spice Girls. Hace seis, Charly se la llevó como guitarrista en reemplazo del Negro García López y, de a poco, se convirtió en el *sidecar* emocional y musical de García sobre el escenario. Hasta hace poco lideró el grupo A1 (con el que grabó el álbum electro-pop **Señorita Co-**

> **"En general, la política me parece muy hipócrita. Pero, la verdad, no me meto; no entiendo nada."**

razón) y ahora está grabando su segundo disco; esta vez junto al tecladista Tweety González y *los Fernandos* (el baterista Samalea y el guitarrista Kabusacki). Esta vez, con *covers* de Spinetta (**Canción para los días de la vida**), Melero (**Quiero estar entre cosas**) y el propio García e influencias que llegan hasta el novísimo pop japonés.

■ Hoy no hay músicos jóvenes que puedan llegar al éxito como vos a los 20 años.

■ Es verdad. Aquello fue una vorágine. Desde que firmamos hasta grabar pasó un mes. Y al toque éramos absolutamente famosas, firmábamos autógrafos y llenábamos el Luna Park de niños y abuelos. En realidad, no me acuerdo nada, todo eso sucedía a una velocidad increíble.

■ ¿Y ahora no lo vivís como una privación tocar en lugares chicos?

■ Para nada. No grabo discos pensando en la cuenta de banco. Muchas veces no importa tanto la repercusión. Igual, con este disco espero sonar más en la radio.

■ ¿Seguís con la línea de combinar canciones pop de guitarras con ritmos tecno?

■ Sí, me parece que es lo más interesante de estos tiempos, como Björk o Whale.

■ ¿Y utilizás las enseñanzas de Don García?

■ Desde que grabé **La hija de la lágrima** tengo por él una admiración infinita. El proceso de composición en el estudio del concepto Say No More es alucinante. Es una escuela, aprendés todo el tiempo.

■ Tu rol en su banda fue creciendo...

■ Sí, se dio naturalmente. El te va midiendo a medida que te da un poco de poder.

■ ¿El show de Buenos Aires vivo **fue como una revancha para la banda y para él?**

■ Sí, Charly estaba muy nervioso y muy contento... Muy concentrado. La gente fue comprendiendo lentamente y, además, ahora hay un caos organizado.

■ ¿Participaste de la post-producción de Demasiado ego**? ¿Regrabaste guitarras?**

■ No. Estuve en la sesión en la que agregamos algunas voces. Y se grabó al violinista, que no había podido ir.

■ Nunca habías tocado ante tanto público.

■ Traté de desconectarme, porque si miraba a toda esa gente me ponía a llorar. □